

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Universidad de Murcia

Volumen XX  
Enero-Diciembre 2004  
Números 37-38

## SUMARIO

### ESTUDIOS

Stefano Cecchin

*Texto y contexto de la Definición dogmática de la Inmaculada  
Concepción* ..... 1-34

Elena Conde Guerri

*Los sentidos salvíficos: María como oyente en las fuentes patrísticas  
de los primeros siglos* ..... 35-56

Antonio Gómez Cobo

*La Virgen María en Leandro de Sevilla* ..... 57-108

Sebastián López

*La principalidad de la Virgen en la experiencia cristiana  
de Francisco* ..... 109-132

Luis Pérez Simón

*“O beata Maria, quae es habitatio Ecclesiae”* ..... 133-162

Guzmán Manzano

*El Primado de Cristo y la Inmaculada* ..... 163-184

Rogelio García Mateo

*La cooperación salvífica de María en la espiritualidad de Ignacio  
de Loyola* ..... 185-204

Francisco Henares Díaz

*«Scriptura, ancilla theologiae» en la predicación inmaculista del Siglo  
de Oro. Fray Diego Murillo, OFM.* ..... 205-230

Pedro Riquelme Oliva

*Luis Godínez OFM, teólogo murciano, en la corte real, al servicio  
de la Inmaculada en el siglo XIX* ..... 231-264



<b>Francisco J. Gómez Ortín</b> <i>Un poema inmaculista del P. Gascón en la Murcia del XVIII</i> .....	265-274
<b>Francisco Martínez Fresneda</b> <i>María propiedad de Dios</i> .....	275-304
<b>José Luis Parada Navas</b> <i>María, mujer fuerte. Perspectiva antropológico moral</i> .....	305-332
<b>José Antonio Merino</b> <i>Reflexión antropológica sobre la Anunciación</i> .....	333-342
<b>Rafael Sanz Valdivieso</b> <i>Crear y pensar en los Padres de la Iglesia</i> .....	343-374

#### NOTAS Y COMENTARIOS

<b>Pedro Ruiz Verdú</b> <i>Trinidad y arte. XXXIX Simposio de Teología Trinitaria</i> .....	375-384
<b>Francisco J. Gómez Ortín</b> <i>El San Francisco del Teológico</i> .....	385-394
<b>Miguel A. Escribano Arráez</b> <i>Pedro de Fátima Martínez Sastre OFM</i> .....	395-397
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	399
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> .....	453
<b>ÍNDICES</b> .....	461

## UN POEMA INMACULISTA DEL P. GASCÓN EN LA MURCIA DEL XVIII

F. J. GÓMEZ ORTÍN

España y la Orden franciscana, puestas bajo el común patronazgo de la Inmaculada Virgen, defendieron siempre, al alimón y con bizarría, la “piadosa creencia” que propugnaba el altísimo privilegio de la limpieza original de María.

Los franciscanos de la Provincia de Cartagena, a fuer de españoles y franciscanos, sintieron duplicado el entusiasmo inmaculista. Baste señalar que el afamado centro de estudios que ellos regentaron en Murcia por más de un siglo (1710-1835) llevó el glorioso título de Colegio de la Purísima Concepción.

Al celebrar este año el sesquicentenario, o los 150 años, del dogma de la Inmaculada Concepción, queremos dar a conocer una rara obra poética mariana, no tanto por su valor intrínseco literario, cuanto por ser un exponente del férvido amor con que los franciscanos murcianos honraban y exaltaban a la Purísima Concepción, Patrona oficial de su Orden desde 1644. Aunque ha sido impresa dos veces, se puede calificar de absolutamente desconocida por el público murciano.

La primera edición lleva esta portada: “*Poema dramático, encomiástico, histórico al dulcísimo Misterio de la Inmaculada Concepción de María SSma. Madre de Dios Hijo, Hija de Dios Padre, y Esposa fidelísima del Espíritu Santo, Nuestra Reyna, y Señora.* Su autor el P. Fr. Pedro Antonio Lopez Gascon, Predicador y Maestro de Gramática, Graduado; e Hijo de la Santa Provincia de Cartagena de la Reg. Observancia de N. P. S. Francisco. Se ha de representar por dos discípulos de dicho Autor en el día [...] del mes de [...] del año 1769. Lo saca a la pública luz la devoción de D. Marcos de Urrea, del Abito de S. Juan y Sindico del Hospicio de S. Maria de los Ange-

les de la Villa de Calasparra; y se dedica a la misma Soberana Señora en el mismo Soberano Misterio. Con las licencias necesarias. En Orihuela. Por Joseph Vicente Alagarda.

En 4º; 60 págs. de texto y 14 de principios: 4 sin numerar y 10 numeradas con caracteres romanos, en las cuales van la dedicatoria, censuras, licencias y prólogo del autor.

La portada según queda descripta; las dos páginas siguientes en blanco, y en la cuarta un precioso grabado en acero de la Inmaculada Concepción tremolando en la mano derecha una bandera y con sus pies aplastando la cabeza de un enorme dragón que tiene la maldita manzana en su boca. Hay dos huecos para rellenar a mano, el día y el mes en que se representará el poema dramático.

Dedica el P. Gascón su poema "a la Soberana Emperatriz del Universo, dignísima Madre de Dios, María Santísima, Señora de todas las criaturas, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su animación". Es digno de notarse que rubrica la expresiva y tierna dedicatoria con esta frase: "Vuestro rendido hijo y gustoso Esclavo, Fr. Pedro A. López Gascón". La censura de la Orden, muy laudatoria, firmada en Cuenca a 29 de septiembre de 1768, es de Fr. Juan Sanz López. La licencia del Ministro Provincial Fr. José Marín, expedida en Alcázar de San Juan, a 18 de octubre de 1768. La impresión del poema fue costeada por dos personajes de Calasparra: uno ya nombrado, Marcos de Urrea, y el otro, Tomás Carreño, Vicario eclesiástico de la villa de Calasparra, y caballero del hábito de S. Juan. De este son las dos décimas en alabanza del autor. La amistad de los dos patrocinadores con el autor sugiere que el P. Gascón pudo haber sido morador del Hospicio de Calasparra.

He aquí la portada de la segunda edición: "*Poema dramático-encomiástico-histórico al Dulcísimo Misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima*, impreso el año 1769. Su autor, R. P. Fr. Pedro Antonio López Gascón, hijo de la Provincia Franciscana de Cartagena y Profesor de Gramática en el Colegio de la Purísima Concepción de Murcia. Publícalo de nuevo el R. P. Antonio Martín. O.F.M. - Murcia, Imp. Sucesores de Nogués, 1918". 21'5 x 14 cm.- Preliminares, VI pp.- Texto, 49 pp.

Fuera de los escuetos datos que la ficha bibliográfica nos proporciona, no se conoce ninguna otra noticia biográfica del autor, ni tampoco añade más el reeditor P. Antonio Martín, quien sospecha fuera murciano. Sólo he captado un pequeño detalle, el uso del laísmo ("y a su madre la dén toda alabanza", 9, y "el hijo que darla disponía", 23), que excluiría a Murcia como naturaleza del autor, pudiendo ser su oriundez más bien Castilla la Vieja, donde tal empleo es corriente.

El poema viene a ser una exposición completa de los fundamentos histórico-teológicos del dogma de la Concepción Inmaculada de la Virgen, es decir, un poema didáctico dialogado sobre la historia de las discusiones teológicas en torno a la Inmaculada, escrito por un profesor del Colegio de la Purísima. La motivación más inmediata del poema estriba, sin duda, en el ambiente eufórico mariano que suscitó la reciente proclamación (1760) de la Inmaculada Concepción de María, como celestial Patrona de España, promovida por el rey Carlos III. El autor recuerda este acontecimiento:

“Pide Carlos tercero (que Dios guarde),  
celoso de la fe, cual Rey de España,  
por Patrona a sus Reinos y en alarde  
del fervor en que arde,  
a la reina del cielo y de la vida,  
en la divina gracia concebida.  
Clemente trece, que la Silla rige,  
concede liberal el Patronato” (35).

Aún más, el autor espera que la creencia de la Inmaculada recibirá mayores impulsos por parte del papa siguiente, que toma posesión en 1769, el mismo año de publicación del poema:

“Esperad, pues, católicos ahora  
que el catorce Clemente franciscano  
a culto superior dé más la mano” (36).

El cuerpo o contenido de la obra forma una vasta urdimbre de textos teológico-marianos sacados de la patrística y de célebres mariólogos de todos los tiempos. El autor reduce a verso todos los textos en un alarde de virtuosismo metrificador excepcional, aunque a veces se resientan la soltura y fluidez del estilo. No se olvide que estamos en los años centrales del siglo XVIII, en los que el barroquismo extremo, ya en sus últimos estertores, está siendo desplazado por el neoclasicismo. La ingente cantidad de materia poetizable no arredra al autor, cuya gran capacidad versificadora lo afronta todo, por abstracto que sea. Para reducir en el lector el impacto de tan caudaloso poema, el autor recurre a la estancia, la más libre combinación poética, que admite libertad en número de versos, sílabas, estrofas y rimas; así, el autor combina toda clase de metros, especialmente endecasílabos y heptasílabos, más el octosílabo; incluso, utiliza endecasílabos en larga serie de pareados (6-9, 10-13, 37-40), muy apropiados al tono doctrinal, a los que siguen octosílabos asonantados (40-45). Emplea la sexteta en abundancia

(25-30), así como las octavas reales. Al fin y al cabo, el poema es una obra teológica con finalidad didáctica. La intención del autor no es aspirar a un puesto en el parnaso, sino “promover la devoción cordial al cándido misterio de la Concepción Inmaculada de nuestra Reina soberana”. Todo se supedita a tal propósito.

El autor, para enseñar deleitando, ha ideado el reparto de papeles entre dos discípulos, con la introducción del coro y la música, y amenizar así la larguísima secuencia de citas teológicas. No sabemos si el poema era cantado en alguna de sus partes, o si se acompañaba con música instrumental, pero, la presencia de la música se evidencia en dos lugares. Al comienzo de la parte principal se lee la acotación “Música. Discípulo 1º” (10). Otros dos pasajes suponen la entrada de la música:

“Cede, pues, canción mía,  
cede ya a tanta luz, porque no es dable  
que pueda hablar la lengua lo inefable.  
Tente por muy dichosa,  
ríndete en el aplauso,  
y espera la atención, que a la armonía  
del músico concierto se confía” (24).

A continuación entra el Coro. Asimismo, en otro lugar:

“Alégrate, feliz Familia santa,  
cantar alegre puedes sin enojos  
con gracia; que la Iglesia también canta  
sus gracias a la Niña de tus ojos;  
cante el coro sus glorias y contento  
suene al compás del músico instrumento” (30).

Seguidamente, entra el Coro.

Para ponderar la rapidez con que se difundió por el mundo cristiano la devoción a la Inmaculada Concepción de María, se emplea esta comparación:

“Como en carrizal prende la hoguera  
si el céfiro le sopla o el favonio,  
a llenar así el mundo se acelera  
de la Madre de Dios el testimonio,  
sin que pueblo haya el mundo, que la adora,  
que en su *punto* no aclame a esta Señora” (27-28).

El poema se desenvuelve en tres partes: Introducción o Exordio (1-9). Este se compone de alabanzas y vítores al misterio mariano, a la vez que el poeta invoca a María pidiéndole su inspiración y ayuda para ensalzar sus glorias. El Desarrollo se expone en cinco etapas o secciones: I (10-14), II (14-25), III (25-31), IV (31-37), V (37-45). Entre cada una de estas, se intercalan intervenciones del coro y solistas. El autor hace un pasmoso derroche de erudición tanto bíblica como eclesiástica. Su apología de la Inmaculada Concepción se apoya y fortifica en siete columnas, que son la Escritura, Iglesia, Padres, Doctores, Papas, Santos y Concilios. El desenlace alcanza su cenital apoteosis con sendas paráfrasis del Magnificat y de la antífona *Tota pulchra* (45-49).

En la incontable nómina de escritores apologetas de María Inmaculada, figuran citados, entre otros: S. Ireneo, S. Justino, Tertuliano, S. Hipólito, Orígenes, S. Metodio, S. Efrén, S. Jerónimo, S. Ambrosio, Sofronio, S. Agustín, S. Juan Crisóstomo, S. Máximo, S. Basilio, S. Epifanio, Sedulio, S. Proclo, S. Jacobo obispo, S. Sabas abad, S. Fulgencio, S. Andrés de Creta, S. Ildefonso, S. Germán, S. Juan Damasceno, José de Siracusa, S. Pedro Damiano, S. Anselmo, Ruperto abad, S. Lorenzo Justiniano, el Idiota, S. Vicente, Alejandro de Hales, Sto. Tomás de Aquino, S. Buenaventura, el Doctor Mariano Escoto, Raimundo Lulio, Sto. Tomás de Villanueva, S. Francisco de Sales. Por cierto, el mejor parado, entre estos campeones, es el Bto. Juan Duns Escoto.

Espigamos algunos fragmentos antológicos del poema.  
Ejemplo de seguidilla:

“Solo.- En honor de María  
vaya de historia,  
y celebren los siglos  
su gracia y gloria”.

“Coro.- Ea. pues, vamos;  
buena historia tenemos,  
si la logramos” (5).

El poema arranca con resonancias épicas clásicas, declarando el autor en briosos pareados su intento de pregonar las glorias de María. Menciona, para ello, a las diosas de la mitología, a fin de resaltar cómo María las sobrepuja y oscurece a todas:

“Discíp. 1º.- No cantamos de Venus la belleza,  
de Palas el valor ni la agudeza,

ni cantamos de Juno poderosa  
 la dicha en ser de Júpiter Esposa;  
 ni de Cynthia belleza y valentía; (=Diana)  
 cantamos sí, las gracias de María,  
 Pandora más hermosa y peregrina,  
 que Judith, Sara, Esther, Rachel y Dina.  
 Confiesen, pues, tan bellas hermosuras,  
 haciendo así discretas sus locuras,  
 que son estas bellezas ya borrones,  
 y que es María mar de perfecciones”.

Y así la Virgen, por su gracia original, es el espejo de Dios:

“pues quedó así María en este punto  
 de la misma Deidad un fiel trasunto”.

Estampamos el relato de la defensa de la Inmaculada por Escoto:

“Tratábase en los años mil trescientos,  
 a oposición de varios argumentos,  
 de aquel instante puro de María,  
 teniendo en su favor la opinión pía  
 el Orden más humilde franciscano,  
 que tomó en su defensa fiel la mano.  
 Volaba por el clima más remoto  
 la fama del sutil mariano Escoto,  
 insigne campeón, cuya agudeza  
 defendió de María la pureza;  
 siendo el caso jamás bien ponderado,  
 por más que a las historias se haya dado.  
 Desde Oxonia a París ya se dilata (=Oxford)  
 esta opinión piadosa, que ella trata,  
 cuando llegan de Escoto las cuestiones,  
 que dan a todo el orbe admiracion  
 pero más especial llenan la Europa  
 con tanta aceptación y viento en popa,  
 que todos los maestros codiciosos  
 desean ver escritos tan preciosos.  
 Hay pareceres varios sobre el punto,  
 y el Claustro de París ya del asunto  
 dispone que se trate; sus doctores



seguían la opinión de los Menores,  
 que tienen a su cuenta la defensa.  
 Mi Familia en llamar a Escoto piensa;  
 mandáronle venir por obediencia,  
 vino, sin verse en él la resistencia;  
 llega, el auxilio invoca de María,  
 y en su decir se vio tal energía,  
 que respondiendo a tantos argumentos  
 que al número llegaron de doscientos,  
 quedó por mi Subtil campo y victoria,  
 y a su sacra Familia, timbre y gloria.  
 La gran Sorbona, pues, victoreaba  
 al insigne Escocés que se humillaba;  
 ella, pues, luego al punto, la primera  
 levantó por mi Escoto la bandera,  
 a honor de aquel gracioso Puro Instante,  
 que defendió el sutil mariano Atlante.  
 Hoy se mira este punto establecido  
 por la Iglesia católica y creído  
 con tesón tan honroso que hoy hubiera  
 quien la vida por él gustoso diera” (6-7).

El P. Antonio Martín reproduce completa la glosa del Magníficat en sus *Apuntes biobibliográficos* (Murcia 1920, 324-326). Nosotros sólo transcribimos las dos últimas octavas reales de esta glosa:

“Discíp. 1º.- Ya, Inmaculada Madre, el labio cesa  
 de cantarte en purezas (sic) concebida,  
 y lo mismo que ha dicho lo confiesa,  
 a pesar de la astucia fementida.  
 En tus aplausos mucho se interesa  
 España que te aplaude tan lucida,  
 recibe obsequios, que es con lo que abona  
 la dicha de tener tan fiel Patrona.

Discíp. 2º.- Salve, Eva divina, medianera  
 entre Dios y los hombres, pues tú has sido  
 preservada del mal de la primera,  
 a todo su linaje difundido.  
 Pues te llamamos Madre verdadera,  
 a tu alabanza presta atento oído;

pues que el alma te ofrece fervorosa  
cuanto puede decirte en esta Glosa” (47).

Como colofón, estamparemos íntegramente la paráfrasis en décimas de la Tota Pulchra, con la que concluye el poema:

- “1. Solo.- Tota pulchra es, Maria.
- Coro.- Tota pulchra es, Maria.
- Discíp. 1º.- Tu Esposo, el divino Asuero,  
para ser tú concebida,  
ab initio prevenida,  
te dio de su Esposa el fuero;  
fue su amor tan verdadero,  
como su sabiduría;  
y como ya te veía  
hermosa a la perfección,  
dijo así con afición:  
Tota pulchra es, Maria.
2. Solo.- Et macula originalis  
non est in te.
- Coro.- Et macula originalis  
non est in te.
- Discíp. 2º.- Si toda la plenitud  
de gracia, que en Cristo veo,  
también en ti yo la creo  
con mucha similitud;  
no es mucho, en esta virtud,  
que con afecto cordial,  
como a Madre celestial,  
la Iglesia de los Menores  
diga así con sus fervores:  
no hay culpa en ti original.
1. Solo.- Tu gloria Jerusalén (sic).
- Coro.- Tu laetitia Israel.

Discíp. 1º.- Como Judith preparada  
del más divino esplendor,  
de Adán al fiero invasor  
la cerviz tuviste hollada;  
fuiste en ella figurada,  
canta tu triunfo y victoria  
para gloriosa memoria  
tu pueblo dice a porfía:  
eres tú nuestra alegría,  
eres toda nuestra gloria.

2. Solo.- Tu honorificentia  
populi nostri.

Coro.- Tu advocata peccatorum.

Discíp. 2º.- Oh Madre, por la pureza,  
que te halló en tu ser primero,  
fuiste por Dios verdadero  
de nuestra nación, nobleza:  
lo fuiste con entereza,  
que así te eligió el Autor;  
añádese a tu candor  
otro blasón, que tu gracia,  
abogando en su desgracia,  
da consuelo al pecador.

1. Solo y Coro.- O María!

Discíp. 1º.- Canta tú, pueblo dichoso,  
y clama en admiraciones;  
y aplaudiendo en ti mil dones,  
dice en ti lo misterioso:  
(acróstico: María) de Micol lo piadoso;  
de Abigaíl la alegría;  
de Raquel la humildad pía;  
de Iudit lo honesto y fuerte;  
de Abisach la buena suerte,  
por lo que dice: ¡Oh María!

2. Solo.- Virgo prudentissima.

Coro.- Mater clementissima.

Discíp. 2º.- Tu prudencia, oh Virgen Santa,  
dice el pueblo agradecido,  
Madre te ha constituido  
de piedad y así lo canta:  
en tu prudencia adelanta  
disimulo el delincuente;  
de misericordia fuente  
te aclaman por excelencia,  
y viendo en ti tal prudencia,  
te aclaman Pía y Prudente.

1. Solo.- Ora pro nobis.

Coro.- Intercede pro nobis  
ad Dominum Jesum Christum.

Discíp. 1º.- Damos fin a tus loores,  
pidiendo tu intercesión,  
y en tu pura Concepción  
libramos bien tus favores.

Los dos Discípulos.- Haz por Dios y tus amores,  
después de toda esta historia  
por tu graciosa victoria  
se perdonen los pecados,  
y así veremos logrados  
aquí paz, y después gloria” (47-49).